

**LEADERSHIP CONFERENCE OF WOMEN RELIGIOUS
2023 ASSEMBLY – Dallas Texas**

Atraídas por el Misterio Sagrado: Un Viaje hacia la Esperanza
Barbara E. Reid, OP

[Diap 1] Gracias por la invitación a reflexionar sobre la atracción que ejerce el misterio sagrado en nuestro camino hacia la esperanza. Como biblista, me atraen inmediatamente las narraciones del final de los Evangelios que relatan la pasión, muerte, resurrección, ascensión, glorificación, entrega del Espíritu y el envío de los discípulos en misión, ya que esas narraciones captan el corazón mismo del misterio sagrado.

A menudo he sugerido que leamos los Evangelios al revés, ya que toda la narración está contada desde la perspectiva de quienes experimentaron la desconcertante muerte de Jesús y sus secuelas y contaron la historia de su vida a la luz de ese misterio pascual. Quizá el final más misterioso del Evangelio sea el de Marcos. Sin embargo, para comprenderlo, hay que saber todo lo que vino antes. [Diap. 2] Una pregunta fundamental en la primera mitad de Marcos es "¿Quién es éste?" (por ejemplo, Marcos 2:7; 4:41; 6:2), su identidad está envuelta en el misterio. La pregunta no puede responderse correctamente si sólo se ha visto a Jesús como maestro, predicador y sanador, sin la última parte de la historia. A mitad del Evangelio, Pedro identifica claramente a Jesús como Mesías (8:29), pero está lejos de comprender lo que eso significa. Como él, seguimos luchando con el misterio del sufrimiento, la muerte y la resurrección.

En el corazón de este misterio está la entrega de uno mismo al amor, el rechazo a situarnos a nosotros mismos y a nuestras preocupaciones en el centro del universo, el reconocimiento del lugar que nos corresponde en la vasta red de interrelaciones con todos los seres creados, y la voluntad de renunciar, incluso a la propia vida, para amar y defender a los más vulnerables de entre nosotros

La opción de entregarnos al Amor incluso hasta el punto de morir no es sencilla, tampoco el camino es siempre claro, aunque, tal y como sucedió con Jesús, en momentos clave de nuestra vida se nos dan experiencias llenas de gracia que nos muestran cuáles son los siguientes pasos. [Diap. 3] Los evangelios cuentan que, en su bautismo, Jesús supo con total certeza que era el amado de Dios, en quien Dios estaba tan complacido. Jesús vio "los cielos rasgados", tal como Dios se manifestó en Ezequiel 1,1, y vio al Espíritu descender sobre él como una paloma, tal como el Espíritu se cernió sobre la faz de las aguas durante la Creación en Génesis 1,1 (Marcos 1,9-11). Esta experiencia de la presencia y el poder de Dios le sirvió de referencia a lo largo de su permanencia en la tierra.

En otro punto fundamental de inflexión, cuando Jesús estaba discerniendo si debía abandonar Galilea y fijarse como objetivo ir a Jerusalén, tuvo otra experiencia reveladora. [Diap. 4]. Había subido a un monte a orar (Lucas 9:28) y allí Dios le reveló los siguientes pasos de su viaje. El aspecto de su rostro cambió al adentrarse profundamente en el misterio del amor omnímodo de Dios. Al igual que Moisés, cuyo rostro resplandeció tras su encuentro con Dios en el monte Sinaí, el rostro de Jesús irradió su encuentro con el Santo Misterio, que le afirmó que iba a

realizar un nuevo exodos en Jerusalén (Lucas 9:31).¹ La palabra *exodos* en griego es un compuesto de *hodos*, "el camino", y *ex-*, "fuera", la cual tiene un doble significado. Exodos nos evoca, por supuesto, "la vía de escape" de la esclavitud de los israelitas de Egipto. Sin embargo, también significa "la salida" de esta vida, es decir, de la muerte (véase 2 Pe 1,15). Jesús comprende que debe ir a Jerusalén [Diap.5] y que allí sufrirá la muerte, y ello será la nueva liberación de la esclavitud de todos los amados de Dios. [Diap. 6]. En esta profunda experiencia del Santo Misterio, Jesús se asegura una vez más con los signos de la presencia divina: una nube que lo cubre, dos compañeros celestiales, Moisés y Elías, y la voz divina que reitera el amor de Dios, que todo lo puede.

Pero cuando Jesús se acerca al final de su viaje, esos signos visibles y tangibles de la presencia divina están ausentes. [Diap. 7] En Getsemaní, incluso el apoyo de los seguidores de Jesús se desvanece, ya que primero duermen y luego huyen (Marcos 14:32-42). Mientras Jesús discierne si el camino que sigue hacia la muerte es realmente la voluntad de Dios, no hay ninguna nube, ninguna voz, ningún compañero celestial, aparentemente ninguna respuesta de Dios. Se aferra a lo que ha experimentado antes: sabe que es amado y que su muerte no tendrá lugar sin la voluntad de Dios de que haya vida plena para todos. Pero ¿cómo hará Dios surgir la vida liberada a través de una muerte atroz? Eso todavía está envuelto en el misterio. [Diap.8]. En el relato de Marcos, Jesús muere sin obtener respuesta. Además, se siente totalmente abandonado; los discípulos han huido, salvo las mujeres fieles que vigilan. Sus últimas palabras son: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". (15:34). Jesús recurre al Salmo 22, mientras se entrega por completo al Santo Misterio sin ver el final que se avecina. Muere antes de poder expresar los versos del Salmo que dicen: "Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú" (Sal 22,9-10).

[Diap. 9] Marcos señala que las mujeres galileas -Entre ellas estaban María Magdalena, María, la que era madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé. Ellas habían seguido y atendido a Jesús cuando él estaba en Galilea, habían estado observando mientras era crucificado y vieron dónde había sido enterrado (15:40-47). [Diap. 10] Muy temprano en la mañana del primer día de la semana -uno de esos espacios estrechos, donde el Misterio Sagrado tiende a manifestarse en mayor medida-, las mujeres regresan al sepulcro. [Diap. 11] Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron (*exethambēthēsan*, 16:5). Él les dice que no lo estén, que el crucificado ha resucitado, y les indica: "Id, decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os ha dicho". [Diap. 12]. El Evangelio concluye: "Salieron, pues, huyendo del sepulcro, porque el terror y el estupor (*tromos kai ekstasis*) se habían apoderado de ellos; y no decían nada a nadie, porque tenían miedo" (16,8).

¿Qué clase de final es ese -terror y fracaso- para una historia que pretende ser una buena noticia (Marcos 1:1)? [Diap. 13] Los primeros escribas lo arreglaron. Reunieron fragmentos de otras tradiciones y añadieron algunas historias de aparición de resurrección. [Diap. 13a] La llamada "versión corta", dice que las mujeres contaron a Pedro y a los demás todo lo que se les había ordenado.

¹ Traducciones inglesas, tales como NRSVCE que muestra griego *exodos* "partida" ocultan los matices importantes de la palabra. Son mejores las traducciones como las de NABRE y NRSVue que la muestran como "éxodo".

[Diap. 13b] Otro escriba añade una aparición a María Magdalena (ahora etiquetada como 16:9-11).

[Diap. 13c] Otro añade una aparición a dos discípulos que evoca el el relato de Emaús de Lucas (16:12-13).

Otro añade un encargo a los discípulos (16:13-18).

En otra, Jesús asciende y todo termina con los discípulos saliendo a proclamar la buena nueva por todas partes" (16:19-20).

Así. Así está mejor. Ahora podemos cerrar el libro y tenemos un final feliz para siempre.

Pero esa no es la forma en que Marcos terminó. Veamos de nuevo, primero lo que las mujeres vieron y luego su reacción.

[Diap. 14] Seis veces Marcos llama la atención sobre lo que vieron las mujeres — en la escena de la crucifixión, las mujeres están velando (*theōrouσαι*, 15:40), manteniendo una vigilia fiel junto a la cruz durante todo el día, desde el momento de la crucifixión de Jesús, a las nueve de la mañana (15:25), pasando por la oscuridad del mediodía (15:33), su muerte hacia las tres de la tarde (15:33, 37), hasta la noche y su traslado de la cruz y sepultura (15:42-47).² [Diap. 15] Cuando llegan al sepulcro después del sábado, miran de nuevo y (*anablepsasai theōrousin*, 16:4) vieron removida la piedra; vieron (*eidon*, 16:5) a un joven que les dijo: (*ide*, 16:6) que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

Cuando las mujeres huyen del sepulcro y no dicen nada a nadie, por una parte, ellas, como muchas personas que sufren estrés postraumático, quizá no fueron capaces de expresar de inmediato el horror que habían presenciado. En el plano teológico, su silencio es la respuesta adecuada cuando se encuentran cara a cara con el Misterio Sagrado. [Diap. 16] Su silencio coincide con el silencio que se produce al principio de la creación, antes de que Dios dé vida a la creación. El Evangelio de Marcos comienza con: "El principio de las buenas nuevas". (Mark 1:1); ahora pasa al comienzo de una nueva creación que está surgiendo. No hay palabras que puedan expresar adecuadamente lo que está sucediendo.

Las otras dos palabras [Diap. 17] que describen la reacción de las mujeres son *tromos* y *ekstasis*. *Tromos*, "temblando", es ocasionado tanto por presenciar una muerte horrible como por el asombro ante el poder de Dios, como cuando todo el pueblo tembló cuando Dios se manifestó en el monte Sinaí en Éxodo 20:18. La sobrecogedora belleza y majestuosidad del poder de Dios manifestado en la creación también causa temblor, como en el libro de Job, cuando Elihú dice: "Por eso también se estremece mi corazón y salta de su lugar" (Job 37:1). Y, si he entendido bien - aquí es donde necesitaremos que Brian Swimme se *explaye*- un artículo publicado en el New York Times el pasado mes de junio dice que todo el cosmos está temblando, reverberando, con un zumbido de ondas gravitacionales.³

El temblor de las mujeres va acompañado de *ekstasis*, éxtasis, que las lleva fuera de sí mismas. El éxtasis es un rasgo distintivo de la experiencia mística. En términos cósmicos, el éxtasis nos

² En el 15:47, el verbo *etheōroun*, "vieron," está en pretérito, haciendo énfasis en su acción continua como testigos.

³ Katrina Miller, "The Cosmos is Thrumming with Gravitational Waves, Astronomers Find," *New York Times*, Junio 28, 2023: <https://www.nytimes.com/2023/06/28/science/astronomy-gravitational-waves-nanograv.html>.

permite experimentar una disolución de las fronteras entre uno mismo y el Misterio Sagrado y todos los seres queridos de Dios en el cosmos.

Este final del Evangelio de Marcos nos señala el camino a seguir: un camino marcado por el silencio contemplativo y el temblor ante el Misterio Sagrado, mediante el desprendimiento y el movimiento extático hacia la interconexión y la transformación.

[Diap. 18] El desprendimiento y el vaciamiento que se nos pide están bien representados en el relato de la tumba vacía del Evangelio de Juan. En esa versión, María Magdalena, que representa a toda la comunidad de discípulos amados, acude sola al sepulcro. Cuando reconoce al Resucitado, éste le dice: "No sigas aferrándote a mí" (20:17), es decir, no se aferren a la forma en que lo habían conocido como ser humano terrenal. "Le indica la comunidad creyente: [Diap. 19]. "Vete con mis hermanos y hermanas" -es allí donde él se manifestará como algo palpable.⁴

[Diap. 20] En el Evangelio de Juan, María va y anuncia a los demás discípulos que ha visto al Señor y todo lo que le él le había dicho. Pero los discípulos aún no saben cómo superar su miedo. Aquella noche, según relata Juan 20:19-23, Jesús llegó y se puso en medio de ellos. [Diap. 21] Él les dice: "La paz esté con ustedes", y les muestra sus heridas, y vuelve a decirles: "La paz esté con ustedes", rodeando verbalmente de paz todas las heridas que llevan. Y luego dice: "Como el Padre me ha enviado, así los envío yo". ¿Cómo pueden ser enviados en misión en un estado tan quebrantado y temeroso?

Tres movimientos clave: [Diap. 22] primero, tienen que abrirse para recibir al Espíritu que les da poder. Jesús sopla sobre ellos, como el Creador y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente (Gen 2,7). [Diap. 23] Luego, les insta a perdonar a todos y todo lo que puedan: "Si perdonan los pecados de alguno, les son perdonados". Por último, tienen que aferrarse a todos; no permitan que ninguno se pierda. Muchas traducciones de Juan 20:23 dicen: "si tú retienes los pecados de alguno, le son retenidos". Pero eso no es lo que dice el griego. No hay ninguna palabra "pecados" en el texto. El sentido es "a quien quiera que retengas, se le sostiene firme". Es muy parecido a cuando Jesús dice a sus discípulos en Juan 6:39: "Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final." O cuando Jesús está siendo arrestado y dice: "De los que me diste, no perdí ninguno". (18:9).⁵

Lo que me viene a la mente cuando oigo este versículo, es el discurso que la [Diap. 24] Hna. Thea Bowman pronunció ante los Obispos de EE. UU. en 1989, poco antes de morir.⁶ Terminó su discurso pidiendo a los obispos que cantaran con ella y entonó: "Venceremos...". Los obispos se pusieron en pie y empezaron a cantar con ella, pero ella los detuvo y dijo: "No, hermanos, así no...". Tienes que tomar la mano del hermano que está a tu lado mientras cantas". Y así lo hicieron. Cuando empezaron de nuevo, ella los detuvo una vez más y les dijo: "No, así no, hermanos, tienen que [Diap. 25] cruzar los brazos como hicimos en las marchas por los Derechos Civiles". Y ella sonrió y dijo: "así es, hermanos, tienen que acercarse más para hacer eso. Así lo hicimos en aquel entonces para que cuando vinieran los perros, y los cañones de

⁴ Ver más adelante Sandra M. Schneiders, *Written That You May Believe. Encountering Jesus in the Fourth Gospel*. rev. ed. (New York: Crossroad, 2023), 219-220.

⁵ Ver Sandra M. Schneiders, "The Resurrection (of the Body) in the Fourth Gospel. A Key to Johannine Spirituality," in *Life in Abundance. Studies of John's Gospel in Tribute to Raymond E. Brown*. Ed. John R. Donahue (Collegeville: Liturgical Press, 2005), 168-198; esp. 186-187.

⁶ Visite: <https://www.youtube.com/watch?v=uOV0nQkjuoA>.

agua, y la policía con sus macanas, no perdiéramos a ninguno de los hermanos o hermanas en la lucha."

[Diap. 26] Conforme nos sumergimos cada vez más profundamente en el Misterio Sagrado, los Evangelios nos señalan el camino para avanzar hacia la esperanza de la resurrección. La resurrección no es el final feliz de una muerte trágica. Tampoco es cumplir con todas nuestras expectativas. Es un don misterioso y desconcertante que nos lleva al vaciamiento, a la interconexión y a la transformación de nosotros mismos. Durante dos milenios, hemos hablado de cómo todos los seres humanos participarían en la vida resucitada. [Diap. 27] Hoy hablamos de una resurrección profunda.⁷ Reconociendo nuestra interconexión con la Tierra y con todos los seres vivos, ahora prevemos que todo el mundo de la vida en evolución será transfigurado por la acción resucitadora del Espíritu Creador. Nuestra respuesta a semejante regalo es el asombro, el vaciamiento de nosotros mismos y el aferramiento a cada ser querido mientras creamos círculos de amor cada vez más amplios en la misión.

⁷ Ver, por ejemplo, Elizabeth A. Johnson, *Ask the Beasts: Darwin and the God of Love* (London: Bloomsbury, 2014), 208-209; Gerhard Lohfink, *Is This All There Is? On Resurrection and Eternal Life*, traducción Linda M. Maloney (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2018). Ilia Delio ofrece un entendimiento cuántico de la resurrección en: *Making All Things New: Catholicity, Cosmology, Consciousness*, Catholicity in the Twenty-First Century (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2015), 83-85.